

SUFRIR Y HUMANIZAR. EL CONFLICTO PALESTINO-ISRAELÍ EN EL CINE DE FICCIÓN

IGOR BARRENETXEA MARAÑÓN

Resumen

La capacidad de sugerencia y simbolismo del cine indudablemente nos induce a construir un imaginario que compone la manera en la que una sociedad se define ante sí misma o se representa ante las demás. En este caso, a través del análisis de los filmes *Caminar sobre las aguas* (2004), *Los limoneros* (2008) y *Una botella en el mar de Gaza* (2008) se vislumbra el modo en el que se presenta el conflicto palestino-israelí, mostrando como el séptimo arte aborda esta confrontación y la perspectiva que nos ofrece para tender puentes entre estas dos sociedades en liza permanente.

Palabras clave: Palestina. Israel. Cine. Historia. Conflicto.

Abstract

Cinema's suggestion and symbolism ability does, no doubt, lead us to build an imaginary which forms the way in which a society defines itself or is represented before others. In this case, through the analysis of the films *Walk on water* (2004), *Lemon tree* (2008) and *Une bouteille à la mer* (2008), the way in which the palestin-israeli conflict is introduced is glimpsed, showing how the seventh art deals with this confrontation and the perspective it offers to build bridges between this two societies in constant competition.

Keywords: Palestine. Israel. Cinema. History. Conflict.

1. Introducción

El cine se ha convertido en un elemento crucial para entender las sociedades. Revelador de mitos, constructor de imaginarios, nos permite abordar desde distintas dialécticas conflictos del pasado o del presente que, de otro modo, se circunscribirían únicamente a la historia escrita. El lenguaje vivo de la imagen es capaz de traspasar fronteras, al ser universal, y convertirse en un magnífico educador de sensibilidades y actitudes humanas. Pero, así mismo, explicar la naturaleza de cualquier conflicto histórico es complicado, más cuando este todavía mantiene vivas sus problemáticas internas y no se ha conseguido un acuerdo de mínimos para resolverlo.

En concreto, el tema a tratar es el conflicto palestino-israelí con un devenir de largo recorrido, aunque me centraré, principalmente, en las aportaciones que ha llevado a cabo el cine de ficción recientemente, desde una perspectiva socio-histórica.

La creación del Estado de Israel (1948)¹ y las diferentes confrontaciones con los países árabes de su entorno han ido cincelandando esta dialéctica de la violencia hasta la actualidad. Israel es una isla en un océano árabe. La difícil paz alcanzada con Egipto, Siria, Líbano, Arabia Saudí, Irán o Jordania, ha supuesto una cierta estabilidad en la zona (puesta en cuarentena tras el estallido de la primavera árabe), pero eso no ha hecho más que focalizar el tema palestino. La ONU, a pesar del intento de Estados Unidos e Israel de impedirlo, ha reconocido el Estado palestino como miembro observador de este organismo, lo que ha provocado una reacción negativa por parte de las autoridades israelíes². Así, este artículo pretende ser un acercamiento al modo en el que el cine actual, a través de los filmes *Caminar sobre las aguas* (2004), *Los limoneros* (2008) y *Una botella en el mar de Gaza* (2012), ha ido caracterizando la tensión y la (penosa) convivencia de la sociedad palestina e israelí, sus circunstancias, prejuicios, recelos y contradicciones³. El enfoque que voy a desarrollar consiste en desvelar la manera en que estos filmes retratan el conflicto como si se tratase de una guerra, lo que nos permite ahondar con mayor intensidad en el ansia de superación y entendimiento que ciertos grupos buscan establecer entre ambas sociedades. Al menos, en su manera de hacer visible al enemigo y mostrarle que no es tan distinto al otro al que se enfrenta.

Porque no existe enemistad que no se pueda resolver ni distanciamiento humano que no podamos exorcizar, mostrando que el otro también sufre y padece lo mismos problemas que el que se considera el agraviado o agredido. Habremos de estimar que, algún día, la contribución de estos filmes, así como otros esfuerzos humanos e intelectuales, nos ayuden a abrazar el

¹ QUIGLEY, J. (2005): *The case for Palestine*, Dirham & London, Duke University Press. pp. 57-96. Cf. SOLAR, D. (2002): *Sin piedad, sin esperanza. Palestinos e israelíes, la tragedia que no cesa*, Granada, Almed. pp. 27-28.

² María RAMÍREZ, "Palestina se convierte en Estado observador de la ONU", *El Mundo*, 30 de noviembre de 2012. Cf. Antonio CAÑO, "La ONU acepta a Palestina", *El País*, 30 de noviembre de 2012. Cf. "Netanyahu dice que el reconocimiento de Palestina de la ONU no cambiará nada sobre el terreno", *ABC*, 30 de noviembre de 2012.

³ ROSENSTONE, R. A. (1997): *El pasado en imágenes*, Barcelona, Ariel Historia. Cf. SAND, S. (2004): *El siglo XX en pantalla*, Barcelona, Crítica.

diálogo frente a los rituales y discursos de odio que han sido los dominantes hasta la fecha tanto en la Palestina histórica como en otros lugares del mundo, no debemos pasarlo por alto. Tal y como señala Joanna Bourke, “para los políticos, los estrategas militares y muchos historiadores, la guerra quizás sea una cuestión de conquistar territorio o de luchar por recuperar el honor nacional, pero para el hombre en servicio activo una confrontación bélica implica la mantaza lícita de otras personas”⁴. No solo estamos refiriéndonos a soldados contra soldados sino, también, a la población civil. Confiemos en que llegue el día en que la resolución de estos conflictos no suponga sacrificios de tamaño índole.

2. Pinceladas de un complejo conflicto: Israel-Palestina

La evidencia de que el pasado nos influye y determina nuestra manera de concebir nuestra identidad y relaciones no es nueva. En el conflicto palestino-israelí la memoria de la Shoá es fundamental a la hora de encontrar la primera contradicción significativa en la manera de concebir para los judíos su Historia: ¿victimismo o heroísmo? En primer lugar, esta cuestión es determinante porque, tras la Segunda Guerra Mundial, miles de judíos europeos supervivientes de los campos de exterminio nazis buscaron un lugar donde empezar de nuevo. Esto les llevó a Palestina, en donde ya existía una comunidad judía con su tradición histórica, pero cuya base real de población era mucho más reciente (finales del siglo XIX) y cuya consolidación no comienza de forma clara y reconocida hasta los años 20⁵. Pero, en segundo lugar, la Shoá ha servido como un elemento de cierta cohesión de la sociedad israelí, utilizado, en no pocas ocasiones, por los líderes israelíes para aglutinar a una sociedad muy fragmentada contra un enemigo común: los árabes. En una tierra que consideran como de “sus antepasados” (bíbllicos) de incuestionable “legitimidad moral”⁶.

En este devenir, Israel se ha convertido en una nación poderosa en Oriente Medio, tras haber salido airosa de duras pruebas, tras su proclamación como Estado el 14 de mayo de 1948 y la victoria obtenida contra la coalición árabe en la primera guerra sostenida contra ellos⁷. Dando un salto en el tiempo, hemos de considerar que su ejército se cuenta, en la actualidad, entre los más modernos y eficaces del mundo, habiendo derrotado sistemáticamente a todas las coaliciones de los países árabes que se han enfrentado a él en el campo de batalla⁸.

Pero tras la última guerra, el enemigo está en casa: los árabes-palestinos (algunos de ellos con nacionalidad israelí, aunque considerados como ciudadanos de segunda). Un enemigo

⁴ BOURKE, J. (2008): *Sed de sangre*, Barcelona, Crítica, p. 9.

⁵ CULLA, J. B (2005): *La tierra más disputada. El sionismo, Israel y el conflicto palestino*, Madrid, Alianza, pp. 15-124. Provocando y anunciando las graves e irreconciliables diferencias. Cf. QUIGLEY, J. (2005): *op. cit.*, pp. 3-46. Cf. SOLAR, D. (2002): *op. cit.*, pp. 99-203.

⁶ CULLA, J. B (2005): *op. cit.*, p. 58.

⁷ AMADO CASTRO, Víctor Manuel: “Israel: una perspectiva histórica”. En: *Revista Historia Contemporánea*, (I), núm. 32, 2006, pp. 103-128. Cf. SOLAR, D. (2002): *op. cit.*, pp. 204-236.

⁸ LEWIS GADDIS, J. (2011): *Nueva historia de la Guerra Fría*, México, Fondo de Cultura Económica.

difícil de batir porque no se enfrenta en el campo de batalla ordinario (no se trata de dominar los estratégicos enclaves de los Altos del Golán o ampliar una zona de seguridad, como el Sinaí), en donde se sabe que Israel es un temible adversario, sino en el campo del terrorismo.

Claro que no todos los palestinos son terroristas⁹, ni todos los árabes odian a Israel y, fundamentalmente, como poblaciones en ineludible contacto están obligadas a entenderse o, por lo menos, a respetarse. Las guerras con los países árabes y las políticas israelíes de colonización de lo que históricamente se conoce como Palestina han ido poco a poco arrinconando a la población mayoritaria de esta región, aglutinándola en dos territorios, la Franja de Gaza y Cisjordania, que se han convertido en el núcleo de lo que pueden considerarse los territorios palestinos.

Las tácticas israelíes han sido duras y directas, desplazando a los palestinos de forma sistemática, millones de ellos viven fuera de estas fronteras, y actuando de forma represiva contra los grupos palestinos que, lejos de reconocer a Israel, aspiraban a expulsar a todos los judíos, lo que llevó a la Liga Árabe a la creación de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP, 1964), en la que se integraría Al Fatah (*La Victoria*)¹⁰, creada en 1959 por Yasser Arafat y, finalmente, se constituiría el primer gobierno palestino, la Autoridad Nacional Palestina (mayo de 1994), con su sede en Ramala. Para entonces, la OLP aspiraba a la creación de un Estado palestino con pilares más realistas, sin excluir a Israel, en Gaza y Cisjordania¹¹.

Si bien, tampoco la OLP ha sabido manejarse de forma adecuada en el marco de la política internacional, apostando por los actos terroristas que serían repudiados por los países Occidentales, o ya encontrando dudosos aliados que, en vez de permitirles progresar en sus reivindicaciones, derivaban en un aislamiento político¹².

En los años 90, tras muchas fallidas treguas y acuerdos, se posicionaron frente a la actitud de la mayoría de los países árabes que se habían declarado en contra del Irak de Sadam Hussein, tras la invasión de Kuwait, al que los palestinos, equivocadamente, vieron como el *nuevo Saladino*¹³.

Las consecuencias para la OLP, a corto plazo, de esta equívoca estrategia, fueron muy negativas. Perdió apoyos en muchos de los países que antaño fueron sus aliados naturales como Siria, Egipto, Arabia Saudí, Libia y otros, y se redujo su ayuda financiera que fue derivada en algunos casos hacia la organización islámica radical Hamas (Movimiento Islámico de

⁹ Véase: AULESTIA, K (2005): *Historia general del terrorismo*, Madrid Aguilar; GONZÁLEZ CALLEJA, E. (2012): *El laboratorio del miedo*, Barcelona, Planeta.

¹⁰ SOLAR, D. (2002): *op. cit.*, p. 293. Movimiento Palestino de Liberación Nacional (*Harakat al Tahrir al Watani al Filistini*).

¹¹ MARTÍNEZ MONTÁVEZ, P. (2004): *Mundo árabe y cambio de siglo*, Granada, Universidad de Granada y Fundación el Legado Andalusi, p. 78.

¹² SOLAR, D. (2002): *op. cit.*, pp. 350-393. Destacándose otros grupos palestinos como el Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP), el Frente Democrático Popular de Liberación de Palestina (FDLP) o Septiembre negro. Protagonizando muchos secuestros e incidentes con aviones de la compañía israelí El-Al y otros hechos.

¹³ CULLA, J. B (2005): *op. cit.*, pp. 341-344.

Resistencia), con una ramificación tanto asistencial como educativa, cuya base comenzaría a consolidarse¹⁴.

Finalmente, un nuevo giro en la política israelí, que conllevaría los acuerdos de Oslo (septiembre de 1993) favoreciendo un acercamiento de mínimos entre las partes, lo que daría lugar a la constitución de la Autoridad Nacional Palestina (ANP), y permitiendo la autonomía en diversos territorios, trajo consigo el regreso triunfal de Arafat a Gaza, tras veintisiete años de exilio¹⁵. Pero este es un conflicto de naturaleza muy compleja en el que los palestinos han ido perdiendo posiciones a lo largo de estas décadas hasta quedar constreñidos en estos pequeños territorios y las organizaciones palestinas han ido vertebrándose de modo diferente. Así, Al Fatah ha ido perdiendo relevancia frente a otros grupos más dinámicos, aunque también más intransigentes y más dados a la acción virulenta, como Hamas o la Yihad Islámica¹⁶. Unas rígidas líneas de demarcación, como el muro levantado entre Israel y Gaza o los controles militares, que separan a ambos mundos, nos llevan a entender el conflicto como una contienda no declarada. En esta ocasión, el enemigo, ya lo iremos viendo, se presenta de diversos modos, aunque siempre se manifiesta de la misma forma brutal y despiadada contra la indefensa población civil.

La convivencia nunca ha sido impulsada ni por palestinos ni por israelíes, son dos comunidades diferenciadas, con problemáticas distintas que se ven disimuladas por su enfrentamiento, ya que miles de árabes palestinos trabajan en Israel, y esta relación ha venido marcada por el signo de esta confrontación.

Las acciones terroristas en el interior de Israel, con atentados suicidas, las dos *Intifadas*, o el lanzamiento de misiles a las zonas hebreas por parte de los grupos integristas, la Yihad Islámica o Hamás, así como las operaciones de represalia israelíes (a pesar de que el Estado hebreo también se inició con tácticas terroristas)¹⁷ han provocado cientos de víctimas civiles y han repercutido en un enconado odio del que es muy difícil sustraerse, cortando o invalidando cualquier acercamiento, mientras crece el recelo y el temor a una acción violenta o de represalia¹⁸. Ya que, después de todo, “para explicar la crueldad humana no hay necesidad de buscar rasgos personales extraordinarios ni tiempos extraordinarios”¹⁹.

Los distintos tratados de paz, conferencias y acuerdos que se han ido negociando a lo largo de estas décadas (Camp Davis, Madrid, Oslo, Dayton, Ginebra entre otros) no han dado sus frutos en la resolución de la cuestión de manera definitiva, ante el inmovilismo israelí y las

¹⁴ SOLAR, D. (2002): *op. cit.*, pp. 56-57. La mayoría de los ingresos de la economía palestina proceden de la ayuda internacional, debido a que sus recursos económicos son escasos. Esta ayuda básica procede mayormente de la Unión Europea, países árabes, Estados Unidos y otros.

¹⁵ CULLA, J. B (2005): *op. cit.*, pp. 352-426.

¹⁶ ABU-TARBUSH, José: “Palestina: el fin de la hegemonía de Fatah”. En: *Revista Historia Contemporánea*, (I), núm. 32, 2006, pp. 73-102.

¹⁷ BEN AMI, S. y MEDIN, Z. (1992): *Historia del Estado de Israel*, Madrid, Rialp, pp. 75-90. Cf. CULLA, J. B (2005): *op. cit.*, pp. 221-302.

¹⁸ QUIGLEY, J. (2005): *op. cit.*, pp. 153-208.

¹⁹ BOURKE, J. (2008): *op. cit.*, pp. 12-13.

tácticas dilatorias a la hora de reconocer un Estado palestino por parte de los sectores más ultraconservadores, mientras prosigue con su política de construir asentamientos en las zonas palestinas. Tampoco los sectores más radicales palestinos, con sus tácticas terroristas y anti-israelíes acérrimas han ayudado a ello. El hecho es que el conflicto persiste con el padecimiento de miles de personas²⁰. Todo ello sintetizado en la exposición siguiente:

Asesinato preventivo de los presuntos dirigentes del terrorismo; destrucción de la infraestructura palestina y la ocupación de los territorios de la ANP como represalia; demolición de las casas de las familias de los bombarderos suicidas; deportación de sus familias sospechosas de colaboración con el terrorismo, sellado de la frontera, clausurando el acceso de los palestinos a sus habituales trabajos en Israel; corte de carreteras en los Territorios Ocupados, impidiendo el tráfico de los nativos, cegando el comercio, clausurando los mercados, bloqueando el acceso a hospitales, escuelas, bancos, etc.²¹

Muchas cosas han cambiado desde los años 40 hasta la actualidad, incluso, el viejo *rais* palestino Yasser Arafat murió (2004) y una generación de líderes israelíes sustituyeron a los que vivieron los años más virulentos, además de otros líderes palestinos que podían haber roto este enquistamiento. Pero, aunque el protagonismo lo han adquirido otras formaciones y partidos, el marco general está estancado.

Y, ¿cómo se plantea la cuestión desde el cine?

3. Israel y la importancia del pasado: *Caminar sobre las aguas* (2004)²²

Este interesante filme del reputado director Eytan Fox se encaminó a tratar dos temas esenciales para la sociedad israelí: el peso que cobra el pasado y los prejuicios enquistados contra los *árabes* (entendiéndolos también como palestinos). El protagonista, Eyal, es un agente del Mosad, al que se le encomiendan *delicadas* misiones especiales que consisten en llevar a cabo asesinatos selectivos (y poco ruidosos) contra dirigentes árabes²³. Pero esto le supone haberse convertido en una fría máquina de matar, perfecto para su labor pero desastroso para su vida personal. Ello provoca que su mujer se suicide, desesperada por la falta de amor de su marido (no la llegamos a conocer, solo se nos desvelan sus sentimientos a partir de una carta que deja a Eyal, en la que le expresa por qué se quita la vida). Como consecuencia de ello,

²⁰ QUIGLEY, J. (2005): *op. cit.*, pp. 209-238. Cf. SOLAR, D. (2002): *op. cit.*, pp. 452-633.

²¹ SOLAR, D. (2002): *op. cit.*, pp.619-620.

²² 2004. Suecia-Israel. Título original: *Walk on water*. Dirección: Eytan Fox. Productora: Fond Européen Média, Hot, Israeli Film Fund, Lama Productions, United King Films. Dirección artística: Avi Fahima, Christoph Merg. Efectos visuales: Matthias Albrecht, Thomas Faber. Fotografía: Tobias Hochstein. Guión: Gal Uchovsky. Montaje: Yosef Grunfeld. Música: Ivri Lider. Reparto: Lior Ashkenazi, Knut Berger, Caroline Peters, Gideon Shemer. Duración: 103 min.

²³ AULESTIA, K. (2005): *op. cit.*, pp. 231-232. Una dinámica muy habitual.

aunque él no se siente, a primera vista, afectado, debido a su hermética naturaleza, es apartado del servicio y se le encomienda la vigilancia de dos hermanos alemanes, Axel y Pía. Pía, la hermana mayor, vive en un *kibutz*²⁴, en el mismo Israel, mientras que su hermano Axel, profesor en Alemania, ha venido para animarla a que acuda al cumpleaños de su padre. Claro que la causa de su interés por ellos es que su abuelo es un criminal de guerra nazi huido que ha vivido, durante varios años, refugiado en Sudamérica. Es posible que ellos puedan acabar revelando su paradero.



El superior de Eyal, Menahan, un superviviente del Holocausto, por ello conserva de forma muy descarnada su memoria, le encomienda esta nueva misión. Pero para Eyal, que pertenece a una nueva generación alejada del trauma del nazismo, es una degradación respecto a su anterior cometido. Y hacer de *niñera* de los dos hermanos le resulta humillante. Considera la búsqueda de nazis un tema del pasado, de escasa relevancia frente a la amenaza latente del terrorismo contra Israel. Menahan pretende *adelantarse a Dios*, y clausurar en cierta manera esa deuda contraída con el pasado. Pero en modo alguno desea repetir un nuevo caso Eichmann²⁵. Eyal tiene que encontrarlo y matarlo. Y, supuestamente, esta es la clase de acciones para las que ha sido preparado, aunque eso le haya supuesto sacrificar su humanidad.

²⁴ Ana CARBAJOSA, “Regreso a los Kibutz”, *El País*, 20 de enero de 2013. Este reportaje periodístico recoge y analiza la evolución y característica de los mismos, mostrando así su vigencia.

²⁵ ZERTAL, I. (2010): *La nación y la muerte. La Shoá en el discurso y la política de Israel*, Madrid, Gredos, pp. 174-186. Cf. ARENDT, H. (1999): *Eichmann en Jerusalén*, Barcelona, Lumen.

En lo tocante al tema que nos ocupa, nuestro mayor interés reside en ahondar en la figura de Eyal. Este se nos presenta como un *gallardo guerrero* que salvaguarda la libertad y garantiza la seguridad de su país frente a sus enemigos externos (primera escena en la que asesina a sangre fría a un supuesto terrorista árabe)²⁶. Cumple con su deber, sin dudar de su sentido. Tras el suicidio de su mujer, sigue manteniendo su pulso firme, tras unas pruebas en la galería de tiro que le validan para reincorporarse al servicio activo. Sin embargo, según evoluciona su personaje en la relación con los hermanos alemanes, y su exploración emotiva interior, acaba por perder su magnífico pulso. Ese proceso de transformación psicológica es lo que, sin duda, nos brinda una lección muy interesante sobre la importancia de la inteligencia emocional en estos contextos. A Eyal, un ejecutor del Mossad, el haber matado a un presunto enemigo delante de su familia, le inyecta veneno, no le provoca ningún sentimiento. No estima que esté haciendo algo malo. Pero, por el contrario, cuando tiene que proceder a llevar a cabo el mismo acto contra el viejo nazi, cuyos crímenes sí son evidentes (nada sabemos del supuesto terrorista árabe), en la parte final del filme, duda y decide no hacerlo. ¿Qué diferencia hay entre él y un criminal de guerra nazi como el abuelo de Pía y Axel? ¿Qué consecuencias negativas trae consigo para el ser humano el actuar de una manera tan descarnada? Eso es lo que el filme nos plantea en su discurso.

Para los *nuevos* israelíes el enemigo son los palestinos, y viven cada atentado como una *repetición* de la Shoá, igual que si fuera el “resurgimiento de la *bestia inmundada* que fue el nazismo”²⁷. El fuerte “sentimiento de miedo y ansiedad”²⁸, que estas acciones terroristas provocan, han conmocionado a la sociedad israelí, una sombra que se radiografía en las reacciones de Eyal, cuyo efecto es mayor que acabar con un criminal nazi. Pero ¿son los terroristas *bestias*?, como así los describe furiosamente Eyal al inicio del filme para referirse a ellos. Evidentemente, no.

Esta cuestión nos la aclara con eficaz soltura el filme palestino *Paradise now* (2005), de Hany Abu-Assad. Cuenta la historia de dos terroristas suicidas palestinos que se ven forzados a inmolarse. La trama es una crítica contra el extremismo que manipula a las personas o la coacción para actuar de un modo impensable en condiciones normales, sacrificando sus propias existencias y destruyendo otras. En modo alguno son *bestias* sino seres humanos atrapados por las circunstancias. Sin embargo, no deja de ser cierto que el espíritu del terrorista *kamikaze* arraigó en una parte de la juventud palestina, influida por el fanatismo y el marco de este *clima de violencia e injusticia permanente* en el que viven²⁹. Pero, en todo caso, los terroristas como personas no actúan por una sed de sangre.

²⁶ BOURKE, J. (2008): *op. cit.*, pp. 51-74.

²⁷ GRESH, A. (2002): *Israel, Palestina. Verdades sobre un conflicto*, Barcelona, Anagrama, p. 93.

²⁸ CULLA, J. B. (2005): *op. cit.*, p. 430.

²⁹ *Ibidem.*, p. 433.



Ahora bien, esta educación y percepción oscurantista de la realidad de Eyal le afectan en su vida íntima y le llevan a perder a su mujer, a negar sus propios sentimientos (los hombres israelíes no lloran, le dice a Axel en otro momento), lo cual no deja de ser la psicología del soldado al que se le prepara para el “combate”³⁰, no así para la vida.

El argumento, por tanto, no se enfoca desde la perspectiva de plantear la relación o la futura convivencia entre palestinos e israelíes (como sí lo intentarán los filmes siguientes), sino, ante todo, de la de ahondar sobre la actitud de estos respecto a los palestinos y sus traumas pretéritos. La *Shoah*, en vez de ayudarles a comprender, ha llevado a una lectura equívoca, perdiendo una parte de su conciencia por el camino.

El único árabe que conocemos en el filme, curiosamente, es un chico que intima con Axel. Una noche, en la que Eyal sale con los dos hermanos a un local de alterne (hace de guía turístico, ocultando sus verdadera labor) Axel conoce a un palestino, Rafik, con el que tiene una corta e íntima relación. El trato que dispensa el agente del Mossad al joven árabe es despreciativo; le odia abiertamente, sin ningún motivo, puesto que no se conocen, solo porque es *árabe*. De hecho, nunca se refiere a él como palestino porque, tal y como señala Jeff Halper, los israelíes no sienten que están llevando a cabo una ocupación, los territorios en los que viven forman parte de su territorio histórico y estas gentes que habitan en ellos, y que no son israelíes o judíos, son árabes, “una masa indiferente, considerando la resistencia palestina como puro terrorismo”³¹.

En cambio, con Axel, nieto de un criminal de guerra nazi, Eyal se siente muy a gusto hasta que descubre, en esa otra contradicción, que es homosexual. La sutil manera de manejar estas situaciones en el filme, empleando ciertos elementos de la idiosincrasia israelí (la homosexualidad no es aceptada³²), es utilizada por este director para reprobear ciertas actitudes y la educación recibida, y ponerlas en el contraluz de la Historia.

³⁰ BOURKE, J. (2008): *op. cit.*, pp. 100-106.

³¹ Jeff HALPER: “Las razones de la ocupación israelí”, *El País*, 10 de junio de 2001.

³² El director ya trató el tema de la homosexualidad en el Ejército israelí en otro controvertido filme, como fue *Yossi & Jagger* (2002) y en *La burbuja* (2006).

El mismo joven palestino, Rafik, le reprocha el “victimismo judío”, sin apelar en ningún momento al conflicto entre israelíes y palestinos.

Y aunque el nazismo sí provocó un daño terrible al pueblo judío, eso no le justifica a Eyal en su manera de proceder. El nazismo, además, también persiguió con dureza a los homosexuales, lo que se convierte en una terrible paradoja³³. En vez de sentirse unidos por unas mismas convicciones humanas, los prejuicios, una vez más, sin importar la historia pasada, impiden que se acepte al otro por un odio ancestral. En este caso, son esos sentimientos de repulsa los que se cimientan y se graban con más fuerza en marcos de conflictos como este, creando unas falsas coordenadas mentales de temor, inseguridad y desconfianza permanentes que se traducen en prejuicios y recelos indiscriminados que llevan al enquistamiento endémico del problema de la convivencia entre iguales. A lo que se añade otro elemento que refuerza y clarifica lo anterior: el aliento del odio al enemigo. Como señala Bourke, “los conflictos psicológicos vinculados con el odio podían ser perjudiciales”³⁴, tal y como le sucede a Eyal; lo que se traducirá en la crisis de identidad que vivirá el protagonista. Y esta frágil memoria que sostiene Eyal (perdió a su familia en el Holocausto), ese victimismo amargo y presentista le ciega y le impide actuar como una persona racional, despreciando a todos los palestinos por igual.

Cabe pensar que las guerras podrían acabarse, o no iniciarse, cuando se desvela que el enemigo siente y quiere del mismo modo que nosotros. Por eso, en una guerra, la propaganda afea y niega los rasgos humanos del contrario, es parte de su esencia, porque de otro modo sería muy difícil que los soldados disparasen o se enfrentaran al desfigurado enemigo, cuando a veces las actitudes del propio ejército son igual de negativas (por eso las críticas al modo de actuar del ejército son tan mal vistas)³⁵. De tal modo que cuando el guerrero siente su identidad amenazada, su hombría y sus rígidos valores descompuestos, entra en una profunda crisis personal, como le ocurre a Eyal.

Descubrir la homosexualidad de Axel, con el que ha compartido ese ambiente de compañerismo a orillas del mar Muerto³⁶, donde se han bañado desnudos y han pasado la noche acampados; y no haber sabido cumplir con su misión de defender a los suyos, su mujer le culpa a él, deriva en que sus pilares se resquebrajen. Si “la solidaridad con el grupo y pensar en su hogar y en sus seres queridos”³⁷ son los verdaderos incentivos del soldado en la guerra, en ese sentido, Eyal encuentra que no tiene nada.

³³ PRETZEL, Andreas, MÜLLER Jürgen K., MICHELER, Stefan: “La persecución de los homosexuales durante el nazismo y su continuidad. Coincidencias y diferencias en Berlín, Hamburgo y Colonia”. En: *Orientaciones: revista de homosexualidades*, núm. 5, 2003, pp. 73-94.

³⁴ BOURKE, J. (2008): *op. cit.*, p. 169.

³⁵ SOLAR, D. (2002): *op. cit.*, pp. 41-46.

³⁶ BOURKE, J. (2008): *op. cit.*, p. 143. En referencia al sentimiento homoerótico que surge entre compañeros de armas.

³⁷ *Ibidem.*, p. 144.

A pesar de todo, el filme confluye de una manera que deja sitio para la esperanza cuando encuentra el amor en Pía y entendemos que ya ha dejado de ser un frío y brutal guerrero, para ahondar en su faceta humana, ante el nacimiento de su hijo. La trama desvela, en esta doble perspectiva histórica, la *Shoá* por un lado y el conflicto palestino por otro, como los israelíes no han aprendido a conjurar los errores del pasado, pero hay algo peor: se han convertido en personas consumidas por la frustración y el victimismo. Y este conflicto, en suma, tal y como lo plantea el director es contra ellos mismos, contra su propia incapacidad de valorar la vida de otro modo que no sea en el temor a la amenaza terrorista, traumatizados por una Historia de la cual han extraído una lección equivocada, negándose, por ello, a vivir con plenitud³⁸.

4. Muros de intolerancia: *Los limoneros* (2008)³⁹

Los limoneros (2008), de Eran Riklis, es la historia de una viuda palestina, Salma, que vive sola, sus tres hijos mayores se han independizado (uno de ellos se encuentra en Estados Unidos trabajando), junto a su campo de limoneros que cuida, ayudada por un viejo campesino, amigo de la familia. Su limonar se encuentra justo en la frontera de Cisjordania. Un buen día, frente a este, al otro lado de la valla que separa un asentamiento judío de sus terrenos, se instala a vivir el ministro de Defensa israelí con su mujer, Mira. Rodeando la casa se levanta una torre de vigilancia y una malla metálica, se acrecienta la seguridad, para proteger el inmueble de cualquier posible amenaza. El servicio secreto, que garantiza la vida del ministro, estima que el limonar que se halla frente a la casa del ministro es un peligro para la seguridad, a tenor de que tras los árboles se pueden esconder terroristas. Así que se dictamina que este terreno es una zona de alto peligro y las autoridades militares deciden talarlo. Todo ello nos revela esa “obsesión casi paranoica por la seguridad”⁴⁰ por parte de Israel, a un coste, desgraciadamente, muy alto, para palestinos e israelíes.

La indefensa viuda se siente desolada e impotente ante esta injusticia, en su doble condición de mujer-viuda y palestina. Incluso, la orden en la que se establece la tala de los árboles está en hebreo, y debe acudir donde un conocido para que se la traduzca. Salma no tiene más remedio que acercarse a la ciudad para encontrarse con Abu, un amigo de la familia, que conoce la lengua israelí. Al entrar en el café, lugar exclusivo para hombres, donde Abu se encuentra, su presencia provoca un significativo silencio. Esto nos expresa con claridad que las

³⁸ BARRENETXEA, Igor: “El peso del pasado en *Caminar sobre las aguas*”. En: *Revista Historia Actual On-Line*, núm. 32, Otoño 2013, pp. 163-174.

³⁹ 2008. Países: Francia, Alemania, Israel. Título original: *Etz Limon*. Dirección: Eran Riklis. Productora: MACT Productions, Heimatfilm, Eran Riklis. Efectos especiales: Sassi Franco. Fotografía: Rainer Klausmann. Guión: Eran Riklis, Suha Arraf. Montaje: Tova Asher. Música: Habib Shadah. Producción ejecutiva: David Silber, Leon Eder, Moshe Eder. Sonido: As Milo, Emil Klotzsch, Gil Toren, Hervé Buirette, Roland Platz. Vestuario: Rona Doron. Reparto: Hiam Abbass, Doron Tavory, Ali Suliman, Rona Lipaz-Michael, Tarik Kopty, Amos Lavi, Amnon Wolf. Duración: 106 min.

⁴⁰ CULLA, J. B (2005): *op. cit.*, p. 430.

mujeres no son iguales a los hombres en esta sociedad árabe y que hay ciertos lugares vedados o impropios para ellas.

Abu se aviene a traducir la carta. En esta se le comunica que, a cambio de la tala de los limoneros, el Gobierno israelí, como gesto generoso, le concede una indemnización. Tras acabar de leerla, Abu le advierte a Salma que ellos no aceptan dinero israelí. En otras palabras, si lo hace, la verán como una despreciable colaboradora y, por lo tanto, quedará excluida del grupo social. Salma, impotente, estalla, en un desesperado llanto. Pero, en vez de encontrar la comprensión de Abu, este le recuerda con cortante frialdad que eso no es nada en comparación con el hecho de que los israelíes llevan tiempo quitándoles sus tierras y destruyendo sus casas. Es como si le dijera que no hay lugar para lo personal y todo estuviese subordinado a la reivindicación nacional palestina.



En ese sentido, esa actitud deshumanizada nos recuerda a la figura de Eyal en el filme anterior, desde el punto de vista israelí. La causa lo es todo pero, en cambio, los aspectos introspectivos y personales no son nada.

Este marco convierte a Salma, para la cual los limoneros no solo significan una fuente de ingresos sino su vida, su historia y el legado de su familia, en una doble víctima tanto de la *paranoia* israelí como de la cerrazón palestina. Todos se ven como enemigos. Así que el filme se va a erigir como una metáfora ilustrativa sobre los muros de intolerancia que se han levantado entre palestinos e israelíes, y las injusticias que se han ido produciendo a medida que estas se han hecho más y más contundentes.

La guerra trae consigo, únicamente, animadversión y odio.

La viuda se encuentra desasistida. ¿Qué peligro pueden encarnar ella y sus limones? Si los talan, pierde el único sustento que tiene para vivir; si acepta la compensación israelí se convierte en una traidora a ojos de los suyos y si no hace nada, lo pierde todo. Ella, valientemente, decide defender lo que es suyo. Finalmente, Salma recibe la ayuda (interesada) de un joven abogado que va a representarla ante los tribunales israelíes. Al principio, lo hace de forma generosa, hasta que Salma decide ir más lejos en la integridad de su limonar apelando a la Corte Suprema. Esto hará que el caso trascienda. Y que el joven abogado lo utilice para sus

propios fines, presentando la defensa de los limoneros en un símbolo de la lucha del pueblo palestino contra Israel (David contra Goliat), manipulando así, la realidad, pues se trata de la defensa y garantía de la dignidad de una pobre mujer.

El filme denuncia la instrumentalización que se hace de cualquier litigio, sin importar la suerte de las personas. Pero este nos ofrece no solo una crítica mordaz contra las autoridades israelíes y palestinas, con sus matices, sino también la doliente y sacrificada mirada femenina, desde ambos lados del conflicto.

Paralelamente, al otro lado de la valla, la mujer del ministro de Defensa, Mira, que al principio observa a Salma a distancia, con recelo y temor, como una extraña, empieza a sentir el agravio que han hecho contra ella. Se hermana en una silenciosa y afín solidaridad, identificándose cada vez más con ella, en un mundo de hombres que parecen actuar y comportarse como niños consentidos. Pero la situación para ambas mujeres, Salma y Mira, es, de todos modos, bien diferente.

Mira es una mujer independiente y libre, diseña interiores de hogar. Trabaja en su casa, echa de menos a su hija que estudia fuera, y la relación con su marido ha dejado de ser lo fluida o cariñosa que fue en su día. Pero al asomarse al mundo de Salma se encuentra con las hipocresías encubiertas de su marido, que encarna a Israel. Por ejemplo, por un lado, defiende la importancia del traslado de unos olivos porque sus raíces son las de la patria judía mientras que, por otro, no siente pesar por cercenar los limoneros de su vecina (con unas raíces más profundas y arraigadas, encarnando al pueblo árabe). Y aunque expresa que está convencido de que Salma no le ha hecho nada, incluso, que confía en que ojalá sean buenos vecinos, se contradice cuando ordena levantar los tramos del muro que separa de forma tan brutal ambas comunidades.

Tales elementos se combinan de una manera magistral en la que no solo se critica la actitud de los israelíes respecto al modo en que levantan estos muros de incompreensión, contra una población ya establecida, sin sensibilizarse con el daño que se les inflige en aras de una seguridad a ultranza, sino también la de los propios hombres palestinos. Los mismos valores y contradicciones que se han apreciado en el filme anterior sirven para entender y comprender este en la misma línea.

El prejuicio, sin ir más lejos, de que *todo* lo árabe es una latente amenaza, reduce a los palestinos a un elemento de “cosificación”, sin asumir el coste emocional que ello comporta.

Al mismo tiempo, el filme nos permite ver el territorio de Cisjordania. Es un paraje hermoso pero moteado por asentamientos colonos judíos, campamentos de refugiados palestinos, pequeños enclaves y, fundamentalmente, por innumerables barreras que el Ejército israelí controla de forma arbitraria, declarando los toques de queda a su antojo, impidiendo un desarrollo normalizado de la sociedad palestina. El inmueble del ministro de Defensa, además, se halla en uno de estos asentamientos que pueblan los distintos rincones de Gaza y de Cisjordania, donde se establecen colonos israelíes. Enclaves que permiten, por un lado,

ensanchar el territorio controlado o bajo la presencia israelí y, por otro, ir aislando, arrinconando o fragmentando, como sucede, los territorios palestinos, perdiendo así una parte significativa de su unidad territorial. Tales colonias suelen ser grandes urbanizaciones dormitorio para familias trabajadoras conectadas por vías rápidas a sus trabajos. Si bien, estas carreteras suelen ser utilizadas exclusivamente por los israelíes, prohibidas para los palestinos⁴¹.

Todo ello lleva a que las poblaciones palestinas se encuentren seriamente afectadas, como ocurre aquí, por la presencia israelí, convirtiéndolas en pequeñas islas pobres y aisladas, con muy poco futuro para sus habitantes, viviendo en condiciones precarias y casi de subsistencia, como le sucede a la pobre Salma.

Los limoneros se resiste a ser únicamente un alegato a favor de los palestinos, es también una radiografía de dos sociedades incapaces de verse y tratarse con respeto. Se presenta, así, desde esta óptica, el daño que se inflige a ambas *retaguardias*, en concreto, a las mujeres que se encuentran solas o se aprecia que están subordinadas a los intereses masculinos que son los que dictan las reglas de juego.

Nadie se preocupa por la suerte de Salma, ni qué será de ella cuando se talen sus limoneros. Pero, en cambio, el trato o la manera en la que se le relaciona con el abogado sí es algo que despierta la preocupación de sus vecinos, priorizando más las hipocresías sociales sobre la decencia femenina que la resolución de su caso. Todos alaban sus limones pero, en verdad, su suerte es menos importante que la garantía de lo que simbolizan para unos y otros. El único que muestra verdaderamente su humanidad, en un gesto simpático y tierno, es el joven soldado que estudia inglés desde la torre de vigilancia, que custodia de forma despreocupada el campo de limoneros, incapaz de disparar a la pobre viuda cuando se le veta la entrada a su propiedad, pues bien podría ser su madre. La ceguera de los conflictos oculta tales sentimientos.

El caso de Salma se resolverá, finalmente, ante el Tribunal Supremo. La suerte de sus árboles se han declarado de *interés militar*, como si los limones fuesen potenciales granadas de mano. El hecho hará que el eco de la noticia llegue a la prensa internacional. De nuevo, el filme denuncia las hipocresías del mundo en el que vivimos. Llegan representantes noruegos y españoles para solidarizarse con su causa, pero en realidad es solo una pose, les importa la noticia, no la suerte de Salma y, a la hora de la verdad, ella se queda sola, sin nadie que la ampare y asista. El abogado aprovechará el crédito político del juicio para ocupar un cargo en la Autoridad Nacional Palestina y el conflicto se habrá cobrado una víctima inocente más.

La Corte judicial resolverá que los limoneros sean cortados por la mitad, como una gracia, ya que no hay necesidad de que lo hagan por entero, pero, en realidad, eso implica su total sacrificio. La escena final es recurrente cuando el ministro, abandonado por su esposa, abre las persianas de su domicilio y lo que se encuentra es un infranqueable muro de hormigón; tras

⁴¹ SOLAR, D. (2002): *op. cit.*, p. 55. Nota a pie.

él está el campo de limoneros cercenados, aunque ya han dejado de ser una amenaza para el ministro, con una melancólica Salma. ¿Qué sentido ha tenido entonces talar el limonar? Todos han perdido.

5. Descubrir al otro, cara a cara: *Una botella en el mar de Gaza* (2012)⁴²

Damos un paso más. Si en los dos filmes anteriores hemos ido intercalando la visión israelí y la visión palestina fundamentalmente, en este se trata de buscar una mirada intermedia. Por ello, la vocación didáctica de Thierry Binisti es evidente, ¿cómo se ven los israelíes y los palestinos? ¿qué es lo que les diferencia? El filme *Una botella en el mar de Gaza* (2012), analiza la cuestión desde la perspectiva de dos jóvenes adolescentes, una chica judía, Tal, y un joven palestino, Naím, que por casualidad empiezan a intercambiarse mensajes por Internet.

Tal es una joven estudiante israelí de instituto que no entiende como un palestino puede atarse a su cintura explosivos, entrar en un local y hacerlo saltar por los aires inmolándose, y matando a todos aquellos que están dentro. Es una chica de clase media, de origen francés, por lo que no está acostumbrada al ambiente que se vive en Jerusalén (teme sufrir un atentado) y que recibe la consabida educación en la que se enfatizan los mitos del origen del Estado hebreo (realiza una excursión de clase a las ruinas históricas de Masada⁴³) y su lucha sostenida contra sus enemigos. Su hermano mayor cumple el servicio militar. Sus padres tienen una visión unidireccional del conflicto inculcando únicamente a Hamás de la violencia entre ambos pueblos. Tal estudia, se prepara para la selectividad, sale por la noche, se divierte y tiene su primera experiencia sexual.

En esta cotidianidad anómala, sus amigos se reúnen para despedir a una compañera que está de permiso, porque allí hombres y mujeres están obligados a hacer el servicio militar. Uno de los amigos, que comenta que le han rechazado, siente la vergüenza por haberle declarado no apto. El servicio militar es más que un deber, aunque se quejan amargamente de que los ultraortodoxos estén exentos, mostrando una cierta resignación por algo que no han elegido sino que les viene impuesto.

⁴² 2011. Francia, Israel y Canadá. Título original: *Une bouteille à la mer*. Dirección: Thierry Binisti. Guion: Thierry Binisti y Valérie Zenatti; basado en la novela “Una botella al mar de Gaza”, de Valérie Zenatti. Producción: Anne-Marie Gélinas, Amir Harel, Ayelet Kait, Milena Poylo y Gilles Sacuto. Fotografía: Laurent Brunet. Montaje: Jean-Paul Husson. Vestuario: Hamada Atallah. Reparto: Agathe Bonitzer, Mahmoud Shalaby, Hiam Abbass. Duración: 99 minutos.

⁴³ MACMILLAN, M. (2010): *Juegos peligrosos. Usos y abusos de la Historia*, Barcelona, Ariel, p. 63. Como la historia de Masada (año 73 d. C), en la que un grupo de judíos se suicidó antes de someterse a las leyes de Roma y que encarna la “no sumisión” de los israelíes. A este lugar se acude en peregrinación.



Esto revela críticamente las diferencias entre los propios israelíes, ya que, aparte de este privilegio, los ultraortodoxos también gozan de otras ventajas en materia educativa y fiscal, y son acusados de *parasitismo*⁴⁴. A los 18 años, tal y como se recoge en el filme, todo israelí (que no sea ortodoxo ni palestino-israelí), ha de servir en el ejército durante 3 años. Transcurrido este tiempo, pasa a la reserva, cumpliendo 40 días al año servicio de armas hasta los 45 años. Eso lleva a contar con una reserva de medio millón de efectivos preparada para ser movilizada ante cualquier amenaza y dispuesta a entrar en acción. Claro que todo esto hace que la sociedad haya de tener que realizar muchos sacrificios y soporta un gasto militar muy elevado. Este sistema revela el grado de militarización de la sociedad israelí, acorde a un contexto en el que el temor a una confrontación con los países árabes de su alrededor es permanente. Sin embargo, no toda la sociedad es belicista. Hay otra parte de ella que aboga por la paz. Eso se nos revela en otra breve escena en la que se recuerda el 13º aniversario del asesinato de Isaac Rabin por un ultraortodoxo judío, donde acude Tal⁴⁵.

Por su parte, el otro protagonista, Naím, es un joven palestino, huérfano de padre, su única expectativa para un futuro mejor (estudios) pasa por salir de Gaza, mientras tanto, vive resignado ayudando a su primo en el reparto de camisetas, se resigna. Pasa el tiempo con sus amigos que, generalmente, no saben bien qué hacer por falta de alicientes y espacios de esparcimiento para su edad. Tal y como escribe Aulestia “Gaza es, a la vez, uno de los enclaves más densamente poblados y más pobres del mundo”⁴⁶. Las imágenes que vemos así nos lo hacen sentir.

⁴⁴ SOLAR, D. (2002): *op. cit.*, pp. 50-51.

⁴⁵ *Ibidem*, pp. 553-577.

⁴⁶ AULESTIA, K. (2005): *op. cit.*, p. 233.

Su vida transcurre con monotonía y falta de incentivos, mostrando la precariedad que les rodea, las pobres infraestructuras existentes, además, de unos inmuebles y pisos muy deteriorados. Pero Naím y sus amigos no rechazan a los israelíes porque sí, sino por sus ataques indiscriminados; hablan de sus mujeres con el interés propio de cualquier adolescente, y su primo compara, incluso, Tel Aviv con California. Sus únicas relaciones con las chicas, a diferencia de Tal, se entablan cuando sus familias acuerdan un matrimonio, ya que tampoco disponen de discotecas o lugares de alterne. De ahí que Naím se sienta frustrado, desorientado, sin perspectivas.

Todo esto cambia cuando cae en sus manos la botella con el mensaje de Tal preguntándose por qué un hombre se ata unos explosivos a la cintura y decide llevarse por delante a otras personas. En este intercambio de mensajes, al principio, con recelo y prejuicios, más tarde, con confianza, descubren que no son tan diferentes, los dos adolescentes dejan de ser unos desconocidos y empiezan a preocuparse el uno por el otro, al mostrarse tal y como son, personas con un ansia de vivir en paz, de no temer lo que pueda ocurrir al día siguiente. Pero la violencia, el recelo y el resentimiento que les rodean marcan su relación, tirante y difícil por ese motivo, como cuando Tal no sabe nada de Naím, que ha sido detenido por la policía, y se preocupa. O cuando escucha que las tropas israelíes han procedido a llevar a cabo una incursión en Gaza, y teme por la suerte de Naím, quien sufre la experiencia traumática de que un vecino acabe muerto encima de él, como consecuencia de este ataque de represalia israelí.

Otro día, Tal vive la incertidumbre, tras enterarse de un atentado palestino, de no saber la suerte de su madre que ha salido de compras a la ciudad, o la de su hermano, a quien, destinado en Gaza, le ha reprochado que sea responsable de lo que está sucediendo a los civiles palestinos, cuando empieza a descubrir el mundo de Naím.



En breves y hábiles pinceladas, se nos describe una anormalidad vinculada al enfrentamiento diario en el que viven sometidos israelíes y palestinos como si fuese una guerra extraña, marcada por las treguas, los momentos de paz y de confrontación. Son jóvenes que bien desearían vivir sin esta violencia. Pero aquí, como en cualquier guerra, en la que existe un prejuicio permanente contra el enemigo, sus actos se interpretan de forma equívoca por sus familias o amigos. Aunque, en esta ocasión, los enemigos de la paz no aparecen, porque todos aspiran a la convivencia entre palestinos e israelíes.

Los padres de Tal se asustan cuando el profesor de francés de Naím aparece en su domicilio, porque temen que se haya relacionado con un terrorista que pretende secuestrarla o algo peor. O, en el caso de Naím, cuando la policía palestina le detiene y es brutalmente golpeado por señalarle como un posible colaborador de los israelíes, al acudir cada día a un café para escribir a Tal (y denunciado por el dueño del local por ello). Esta detención no gusta a su tío quien le saca de la cárcel, advirtiéndole, no obstante, que el estigma de ser tildado de colaborador israelí resulta muy peligroso⁴⁷.

Todo ello lleva a que los dos chicos se sientan afectados por ese mundo adulto y hostil, lleno de recelos. Las imágenes nos retratan, además, las tácticas de represalia israelíes en el territorio de Gaza, el cierre arbitrario de los pasos fronterizos, que tanto dañan económicamente a los palestinos, o las incursiones que realiza el ejército de tanto en cuanto con el fin de demostrar su fuerza en respuesta a un ataque de Hamas⁴⁸.

El filme describe cómo se vive una incursión israelí, cuando la familia de Naím se refugia en su diminuto domicilio con otros parientes, escondidos tras colchones y aguardando a que cesen los disparos. Cuando Naím acude al hospital, donde trabaja su madre como enfermera, comprobamos los estragos que producen estas acciones en Gaza entre la población civil indefensa. Finalmente, cuando cesa la operación de castigo, los familiares confían encontrar su casa intacta, insinuando que los israelíes, en esa política de tierra quemada, suelen destruirlas arbitraria e indistintamente, amén de muchas otras infraestructuras subvencionadas con dinero de la Unión Europea, como mero acto de represalia⁴⁹.

En suma, son las vivencias de una población civil sometida a los dictados caprichosos de la violencia desmedida; por un lado, los atentados suicidas o el lanzamiento indiscriminado de misiles por parte de Hamas, por otro, las acciones de represalia israelíes, situando a muchos ciudadanos de ambos lados de esa frontera en medio. De hecho, fue esta manera de proceder por el gobierno de Sharon, a partir de febrero de 2001, con el fin de erradicar el terrorismo (aunque su finalidad era desbaratar definitivamente los Acuerdos de Oslo), sin importar las bajas entre la

⁴⁷ SOLAR, D. (2002): *op. cit.*, p. 60. Desde el año 2000 se han sucedido acciones brutales contra aquellos que eran acusados de colaboracionismo.

⁴⁸ *Ibidem.*, p. 41. Nota a pie.

⁴⁹ *Ibidem.*, pp. 70-71.

población civil al emplear estas tácticas, lo que hizo que se socavase la autoridad de la ANP, dando pie a que estos grupos integristas se viesen fortalecidos⁵⁰.

Tal, en una frase muy emotiva y sentida, expresa muy bien a sus padres lo que provocan tales actos indiscriminados: que aquellos palestinos que desean la paz, al final, les rechacen. Pues Naím le escribe un e-mail muy duro por tales acciones (aunque el filme, de todos modos, está ambientado en 2007, sirve este contexto para ilustrar, ya que poco ha cambiado a este respecto la política de represalias precipitada por los distintos gobiernos conservadores israelíes).

La simbiosis de la relación entre ellos se forja a través de los miedos y esperanzas de ambos jóvenes. Al final, cuando Naím consigue los visados para salir de Gaza, tras concederle la beca para estudiar en París, y atraviesa territorio israelí para poder dar el salto a Europa, parece que sale de *una inmensa prisión al aire libre*, tras traspasar varios controles de seguridad. Así que cuando Tal se entera de que va a pasar por territorio israelí, sale a su encuentro pero aunque están tan cerca el uno del otro, Gaza y Jerusalén están a 73 kilómetros de distancia, a Naím le prohíben pararse.

Este acercamiento generacional, sabiendo que a los adultos les va a ser más difícil dar ese paso, es el elemento más significativo del filme. Pero en la frase final hay un elemento de conciliación y esperanza...

6. Un conflicto cruento y unas imágenes necesarias

En modo alguno los filmes tratados reflejan la realidad, de hecho es muy posible que estén muy alejados pero nos ayuda a acercarnos a ella y comprenderla.

Seguramente, el mito de que todo árabe es un posible terrorista o el síndrome de Masada estén tan arraigados, en la sociedad israelí, como el hecho de considerar que los judíos son un pueblo intruso y vil en esa tierra para los palestinos. Después de todo, ambas sociedades, ya lo hemos visto, viven con sus traumas y la utilización política de tales instrumentos del imaginario social se ha enfatizado por la necesidad que ha habido de no solo incubar temor sino de garantizar los apoyos sociales internos.

Los filmes, asimismo como el pasado, nos encadenan tanto como una memoria equívoca de quiénes fuimos y lo que somos. El Holocausto lo hace por parte de los israelíes, aunque haya sido sustituido por el terrorismo palestino, y el fanatismo religioso de algunos palestinos es el ingrediente que se manifiesta en su desesperación en otros rasgos. Pero los muros de intolerancia, intransigencia y prejuicios no son los que pueden conseguir que la aspiración de que ambas sociedades vivan en paz se cumpla.

⁵⁰ Ibidem., pp. 47-48. Frente a esta actitud se configuraban organizaciones o grupos israelíes como *Paz Ahora* o la *Coalicón por la Paz*, compuesta por varios diputados laboristas y otros, o las *Mujeres de Negro de Israel*, que pedían la paz y la devolución de los territorios palestinos.

Los tres filmes analizados no dan la solución porque no es su cometido, pero sí revelan en mayor medida el sufrimiento y el dolor que esto está provocando en miles de seres humanos (independientemente de que unos sean israelíes y otros palestinos).

Los mitos y los enconados odios que se han erigido entre ellos implican una sofisticada apuesta por perpetuar esta mutua incomprensión que denuncian o pretenden desvelar. Por eso se trata de proyectos cinematográficos antibelicistas, que muestran que el conflicto, tanto a nivel personal o político, solo ensombrece nuestras vidas, de una manera en la que nuestras obsesiones pueden convertirse en la pesadilla de otros seres inocentes que se encuentran en esa línea intermedia entre la intolerancia y el fanatismo. En *Caminar sobre las aguas*, Eyal, el protagonista, consigue encontrar su paz cuando concibe una vida en familia con Pía, en esa especie de conciliación con el pasado y el presente.

En *Los limoneros* se desvela la singular amargura de quienes son utilizados en aras de las políticas; mientras Salma es testigo impotente de la tala inmisericorde de sus limoneros, unos creen que son un peligro para la *seguridad nacional* y otros los utilizan por razones egoístas o políticas. Y, finalmente, en *Una botella en el mar de Gaza* nos encontramos con un salto generacional, el que intenta establecer que otro devenir es posible, que israelíes y palestinos, aún cuando son distintos, pueden entenderse, puesto que todos ellos comparten las mismas esperanzas e ilusiones de una vida sin temor y un futuro en el que desarrollarse como personas libres.

Otra de las singularidades de los filmes ha sido el enfoque que se ha dado sobre el conflicto. Lejos de destacarse las brutalidades cometidas en las diferentes fases del mismo, torturas o inmoliciones, estas se han colocado como telón de fondo, con una intención de no introducirse en un terreno pantanoso sobre la violación de los derechos humanos que se han perpetrado en este escenario de guerra. Estas historias valoran los efectos que esta violencia ha comportado, y conlleva, para una mayoría social que vive a expensas, muchas veces, de las acciones punibles de cualquiera de ambos grupos que buscan el no ceder ante su “mortal” enemigo. Y que solo ha derivado en aumentar odio y amargor.

Por lo tanto, los filmes hablan menos de la política que de las personas, las cuales sufren y son víctimas obligadas de unos choques cuyas consecuencias padecen, y la tiranía de estas fuerzas, presentes y poco nombradas, impiden tender puentes de diálogo. Aquellos que lo pretendieron, como Isaac Rabin, desgraciadamente, acabaron asesinados.

Parafraseando a David Solar, cabe pensar que para los israelíes solo hay más luto y más miedo y para los palestinos más luto y más miseria, lo cual solo alimenta a los sectores más intransigentes. Pero, en ambos casos, todos ellos sufren esta dialéctica de la violencia. Mientras se sostenga, ambas sociedades vivirán con una pesada carga que les será difícil soportar. Los palestinos, tal y como se han mostrado, son pobres y sin futuro, pasto fácil del radicalismo, y los

israelíes, aunque en menor medida, están igual de sometidos al discurso del miedo y de una sociedad militarizada donde los gastos en defensa suponen un duro peso para su economía.

Confiemos en que estos filmes contribuyan positivamente al encuentro entre dos sociedades con el mismo anhelo de paz y convivencia.

IGOR BARRENETXEA MARAÑÓN es Diplomado en Magisterio (1997) y Licenciado en Historia (2001) por la Universidad del País Vasco. Diploma de Estudios Avanzados en Historia Contemporánea por la UPV (2003) y Doctor en Historia (2014) con la tesis *La Segunda República española: Cine, Historia y Memoria*. Miembro de la Asociación de Historia Contemporánea y Asociación de Historia Actual, está especializado en las relaciones entre Cine e Historia y ha asistido a una treintena de jornadas y congresos nacionales e internacionales. Es autor de una treintena de artículos de investigación en revistas y libros colectivos. Toda esta labor investigadora ha venido subrayada con una labor profesional dedicada a la enseñanza impartiendo clases en Secundaria y Bachillerato.